

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Migración coreana: entre desplazamientos y anclajes”.

Carolina Mera.

Cita:

Carolina Mera (2004). *“Migración coreana: entre desplazamientos y anclajes”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/544>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Migración coreana: entre desplazamientos y anclajes”

Lic. Carolina Mera

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Carolinamera@mail.fsoc.uba.ar

Introducción

En la presente comunicación analizaremos dos características fundamentales de la corriente migratoria provenientes de Corea del Sur, que la diferencian de los movimientos migratorios tradicionales, a saber, la formación de colectividades que conforman espacios urbanos delimitados por el particularismo cultural, y el alto grado de reemigración.

La comunidad coreana ha experimentado un proceso de integración rápida y exitosa, siempre manteniendo los valores tradicionales de la sociedad de origen.

Esta particularidad requiere de un análisis que aborde el desplazamiento migratorio y la etapa de instalación como un fenómeno de múltiples dimensiones, dando cuenta de sus características materiales y simbólicas.

Así, la reproducción identitaria del grupo¹ se manifiesta en su capacidad de formar a las nuevas generaciones con un sentimiento de pertenencia étnica.

Como veremos en nuestro caso, la segunda generación de residentes coreanos en Argentina puede adherir a los valores étnicos y reconocerse como perteneciente al grupo, o por el contrario rechazar esta pertenencia.

La identificación con el grupo puede darse de manera más o menos conflictiva según se compartan o no los atributos que encierra la categorización del mismo. En el caso de los coreanos, las atribuciones negativas de esa representación (explotadores, aprovechadores, invasores, etc) contribuyen a generar dos actitudes contradictorias. En algunas personas, lo que es percibido como una agresión externa, genera mayores lazos de cohesión intragrupal que en general se afirman en los rasgos culturales diferenciales. En otras personas, fundamentalmente jóvenes, observamos la actitud opuesta. Aparece en el discurso, un mecanismo de distanciamiento del grupo y de sus particularidades, llegando en algunos casos a la negación de la relación con sus propias familias. Este discurso utiliza los mismos elementos que encontramos en las diferentes expresiones del sentido común y en los discursos mediáticos.

Así, es muy importante dar cuenta las características materiales e ideológicas que la sociedad receptora desarrolla acerca de lo extranjero y sobre su percepción de la diferencia (Calvo, 1982) para comprender el proceso de inserción de la población migrante. La presencia de personas de origen oriental se remarca por sus características físicas y culturales, mostrándonos una vez más, la debilidad de la creencia que reina en el imaginario social porteño y argentino acerca de la tolerancia y el poder de aceptación de las diferencias.

Por otra parte, en Argentina el discurso hegemónico que exige la asimilación de las minorías culturales, tiende a remarcar las diferencias, las situaciones de conflicto o aquellos puntos que infringen las normas culturales dominantes. Es

en la característica asociativa de la comunidad coreana en Buenos Aires y en el alto porcentaje de reemigración de estas personas, donde el imaginario social porteño encuentra sus mejores argumentos para la descalificación del nuevo actor.

La migración hacia Argentina se da como parte de un movimiento de desplazamiento mayor hacia todos los continentes y que presenta un alto índice de reemigración hacia otros países. Así, la identidad que genera la Diáspora, posibilita el surgimiento de una "identidad coreana" ideal que funciona como eje de referencia para la identidad étnica en las comunidades de cada uno de los países de residencia.

La diáspora simboliza una formación social transnacional que trasciende las identidades locales. La identidad aparece como un elemento constitutivo de la relación triangular: Corea, comunidad coreana en Argentina, diáspora.

Tenemos en cuenta al grupo, no solo desde la visión que tiene de sí mismo, sino también desde la imagen que se le atribuye a partir del discurso hegemónico. Es decir, la representación producto de la interacción de los diferentes actores en juego puede ser adoptada como propia por el grupo minoritario en cuestión, o por el contrario ser rechazada, entablando una puja por imponer la visión hegemónica legítima de la diferencia. (Bourdieu, 1987)

Instalación

En general, es en la estructura económica donde los inmigrantes realizarán sus primeros pasos. En el caso de la población coreana, esta etapa es realizada con un éxito considerable. Hemos visto que también en la educación y en las pautas de la vida cotidiana han transformado algunas costumbres, introduciendo elementos de la realidad local.

En lo que concierne a la integración en las diferentes esferas de la nueva sociedad, los coreanos utilizan la estructura de la comunidad existente como estrategia para insertarse a través de un proceso de promoción social importante. Como hemos visto, la existencia de una red solidaria intra-comunitaria les facilita la entrada y el comienzo de su estadía y residencia en Buenos Aires. Esta estructura comunitaria deviene cada vez más elaborada complejizándose con el tiempo y el crecimiento de la comunidad.

La modalidad de comunicación que establece la comunidad coreana con la población local, condiciona todo el proceso social de construcción y cambio de valores y costumbres de las personas en cuestión. Enmarcada en una dinámica de integración y de intercambio, la manera por la cual un grupo humano llega para establecerse y comenzar una nueva vida en una sociedad extraña, y mediante qué mecanismos se mantienen los antiguos valores hasta el momento en que comenzarán a fusionarse con los de la nueva sociedad, son elementos claves para comprender el éxito, o no, del proyecto migratorio.

La recepción de los recién llegados y el lugar que ocuparán para desarrollar sus actividades, determinan todo el proceso siguiente. La posición que los actores

tendrán en la nueva sociedad depende, en efecto, del lugar que ésta les otorga al momento de su llegada. Manuel Calvo, en su estudio sobre las migraciones y la alimentación señala: "La concepción que se hace la sociedad global de la 'pluralidad étnica' será igualmente susceptible de influenciar las modalidades de inserción. Y especialmente la concepción de la pluralidad, no solamente formalmente enunciada sino explicitada por el reconocimiento efectivo de la existencia de los grupos socio-culturales distintos (y prácticamente entre otros signos un estilo alimenticio diferente). Son fundamentales para la inserción, las características materiales e ideológicas que las sociedades desarrollan acerca de 'lo extranjero' y sobre su percepción de la desemejanza."²

La constitución del grupo en minoridad cultural y étnica, dentro de una sociedad global normativa, nos lleva al debate contemporáneo sobre la diversidad cultural. No existe en la actualidad, una sociedad que esté exenta de los actos de discriminación hacia culturas minoritarias: sean minorías extranjeras, étnicas, sexuales, u otras. En el mundo político se asiste a un nuevo debate acerca de la aceptación o no, por parte del Estado y de las leyes, de los grupos que se presentan como diferentes.

Identidad y sociabilidad

La comunidad coreana en Argentina ha construido espacios étnicos donde se readaptan las antiguas normas y valores. La necesidad de recrear la existencia

del grupo, construye la diferencia cultural a partir de los rasgos diferenciales del mismo. Esto se da en el marco de negociación con otros grupos, en lo que se ha llamado la lucha por la clasificación.

Constatamos que la construcción negativa del grupo instalada en el sentido común de los habitantes de la ciudad, promueve estrategias de revalorización y mitificación de los trazos culturales de origen, con el fin de construir un universo simbólico que contenga (en la diferencia) a los que se están alejando de la vida comunitaria³.

De esta manera, los espacios creados por la colectividad posibilitan el surgimiento de lo que hemos llamado “**una identidad coreana-argentina**”, producto o resultado de la identidad coreana ideal, articulada en función de atributos tradicionales, y la identidad coreana en Argentina, contextual e histórica, negociada por el grupo en el espacio público, y por la persona en cada uno de los espacios de la vida cotidiana.

Cada persona elabora en su interior una suerte de negociación entre ambas culturas, de acuerdo a las expectativas y a las posiciones alcanzadas socialmente.

Como hemos visto, hay quienes reniegan de su identidad étnica y se “asimilan” al modelo hegemónico, llegando en algunos casos a rechazar su propia familia.

Hay quienes rechazan la cultura del país que los recibe. En general esto implica el menosprecio de la cultura local y el no compromiso con el lugar. Pero sobre todo, hay una infinidad de posiciones intermedias entre ambos extremos: quienes

mantienen amigos y ámbitos separados, quienes lo hacen por épocas, van a Corea o a otros países, vuelven, se desplazan en una constante búsqueda. Es más, cada persona puede transitar a lo largo de su vida por diferentes etapas. Es por esa razón que insistimos sobre el concepto de identidad relacional, que existe en situaciones determinadas y no de una vez para siempre.

Desde nuestros presupuestos teóricos es imposible hablar de una identidad coreana única y clausurada ya que las personas viven en infinidad de situaciones y transitan múltiples espacios en diferentes momentos, dialogando en cada etapa con actores sociales específicos.

Por otra parte, constatamos que la presión por adherir a un tipo identitario (“ser/sentirse coreano o argentinos”) se da tanto desde el interior de la familia, como desde los espacios públicos. En la familia los mandatos son muy contradictorios: los padres exigen a sus hijos un alto nivel de integración, que encuentra el límite ante ciertos trazos culturales que mantienen la tradición y memoria colectiva.⁴ Son los elementos seleccionados por el grupo en el mecanismo de construcción de lo que se espera como “buen coreano”. Pero también en los espacios públicos se percibe un mensaje contradictorio ya que se les exige “asimilación a nuestra cultura” y por otro lado se los trata y se les devuelve constantemente el reflejo de la diferencia.

La “**Identidad coreano-argentina**”, sería, entonces, el resultado de la negociación entre la imagen ideal de identidad y el producto en el contexto de Argentina, es decir, en la experiencia de la diferencia y la discriminación.

Identidad coreana marcada por el rol de las iglesias, por la actividad comercial mayoritaria entre los inmigrantes coreanos, por el debilitamiento de los rituales confucianos, pero también por las hiperinflaciones y crisis económicas, por la inestabilidad política, etc...

Nos preguntamos entonces, ¿cómo perciben los miembros del grupo el fundamento de esta identidad ideal? ¿se elabora en referencia al devenir de estas identidades en sus contextos específicos o es acaso una referencia simbólica a los valores tradicionales? ¿cómo interactúan estos procesos en la red discursiva donde se producen las identidades y representaciones? Ante el desafío de estas interrogaciones una parte importante del trabajo se ve atravesado por el concepto de identidad y la manera por la cual se negocia entre los diferentes segmentos al interior del grupo con los discursos del sentido común, mediáticos y políticos locales.

Las diferentes asociaciones e instituciones de la comunidad coreana tienen un rol protagónico en la invención de la identidad cultural del grupo. La relectura de la historia colectiva, en tanto soporte de esta nueva identidad local, opera como acción autónoma del grupo, donde el pasado es elemento fundamental en la resignificación afectiva del presente. El proceso de producción y reproducción de historias y símbolos culturales, afianza la existencia de la red étnica, a la vez que es el punto central del concepto de "identidad" en la medida en que éste implica una construcción histórica dinámica y relacional.

Transformaciones familiares

Los cambios que se producen en las relaciones sociales y familiares no se deben sólo al proceso migratorio. Tanto en Corea como en Argentina, constatamos un proceso de tensión entre los patrones tradicionales y los comportamientos surgidos de nuevos consumos y pautas culturales. Percibimos estos cambios, especialmente en la familia y en el rol de la mujer. En los dos países, a pesar de la gran participación de las mujeres en el mundo del trabajo y la educación, siguen compartiendo el modelo donde se privilegia la acción del hombre en el espacio público y el de la mujer al interior del hogar.

En Argentina los cambios responden a la adopción de nuevos comportamientos, sin embargo, este proceso se vuelve más conflictivo dado que las transformaciones se desarrollan en el doble juego de, por un lado, mantener los valores tradicionales/ conservadores que actúan como núcleos cohesionadores de la identidad étnica y por el otro, las innovaciones producto de las nuevas situaciones de inserción en Argentina, donde la mujer es un actor central. Así, los cambios en la figura de la mujer en Argentina, aunque en apariencia similares a los de Corea, son resignificados y adquieren un rol diferente, se negocian en función de la construcción identitaria del grupo. Son responsables de la imagen del grupo, esto las lleva a que muchas veces, aunque no están de acuerdo, no lo manifiestan para no contribuir a la formación de prejuicios o estereotipos.⁵ La mujer es la responsable de la transmisión de los valores tradicionales, ella

reproduce el modelo estructurado fundamentalmente en la división de géneros.

En esta división de roles, la mujer contribuye de una manera directa y material al mantenimiento de la identidad étnica.

Desde una mirada externa podríamos afirmar que la mujer coreana en Argentina reproduce prácticas que manifiestan la occidentalización, en cambio desde el interior del grupo, refuerza y recrea un modelo tradicional. La mujer migrante, entonces, construye su identidad en un juego entre el adentro y el afuera, siempre mediatizado por el desplazamiento.

Diversidad cultural vs. asimilación

Históricamente se implementó en Argentina un “modelo de integración asimilacionista” que tendió a anular las particularidades culturales de los inmigrantes, al punto que ya las segundas generaciones no hablaban el idioma de sus padres. Se instauró, de esta manera, el mito contradictorio de una Argentina homogénea étnica y culturalmente, pese a estar formada por pueblos aborígenes y diversos aportes migratorios.

Se trataba de otro momento histórico, donde los estados Nacionales luchaban por imponer su identidad como Naciones modernas. Actualmente, el mundo se ha “empequeñecido”, se acortan las distancias, la innovación en los medios de transporte nos sorprende cada día, se acelera el ritmo de las comunicaciones.

Todo esto favorece la re-valorización de las diferencias culturales y regionales,

que hoy entran en todas las casas por las revistas internacionales, televisores o computadoras. Este nuevo diálogo, impulsa un nuevo contacto con las diversidades culturales como partes enriquecedoras del todo, y, por lo tanto, se tiende hacia políticas de respeto, convivencia y preservación de las mismas. Es evidente cada vez más, la necesidad que existe en las sociedades contemporáneas, de armonizar los contactos entre culturas de forma tal de darle a los escenarios urbanos la posibilidad de enriquecerse de los intercambios culturales.

La problemática de la integración e inserción de inmigrantes a la sociedad global es un fenómeno muy complejo que requiere para su análisis una multiplicidad de elementos que trascienden el mundo migratorio. Es por esta razón que adquiere relevancia el trabajo sobre diferentes esferas y niveles de integración: trabajo, educación, vivienda, hábitos culinarios, recreación, consumos culturales, seguridad, política, y otras áreas, tanto a nivel de las relaciones prácticas de la vida cotidiana como al nivel de las relaciones simbólicas. Analizando en cada uno de estos ámbitos la participación e influencia de los nuevos pobladores y la relación que entablan con la población local, es que logramos una aproximación a la problemática de la inserción del grupo minoritario en nuestra sociedad. La construcción de una identidad étnica es producto de la interacción dialógica entre la cultura minoritaria del grupo y la cultura global. Es decir, la manera cómo el grupo se construye a sí mismo condicionará la relación establecida y el vínculo con los "otros".

En Argentina aparecen aún, discursos que culpabilizan a los nuevos inmigrantes por no asimilarse a “nuestra cultura”. Podría pensarse que la negación del debate reside en que aún no se han replanteado ni modificado los presupuestos del “sentido común”⁶ sobre el que se construyó la historia oficialmente autorizada. En este sentido, la comunidad coreana está participando en el proceso de construcción de un nuevo tipo de modelo social. Evidentemente esto se realiza de manera conflictiva y contradictoria al interior de la comunidad y hacia el exterior. En este proceso de intercambio, las imágenes y representaciones sobre el grupo étnico, provocarán líneas argumentativas que justifican de alguna manera los discursos homogeneizadores⁷, y otros que adoptan posiciones más cercanas a modelos que privilegian la diversidad cultural.

Es por esta razón que consideramos que el afianzamiento de la “identidad étnica” del grupo minoritario, es una posición política directamente relacionada al lugar que el grupo adquiere en el nuevo contexto, y más específicamente al grado de discriminación y prejuicio que existe hacia el mismo.

Identidades migrantes

Nuevas preguntas surgen de la experiencia de la migración coreana: ¿cómo pensar la migración en un mundo “universalizado” donde sin embargo las fronteras legales se tornan cada vez más en rígidas líneas de exclusión? ¿cuáles son las especificidades culturales a “rescatar” en estos procesos?

La migración coreana en Argentina y América Latina, puede ser tomada como caso emblemático, apuntando a dar cuenta de la constitución de una cierta “ciudadanía global”, donde la tensión entre tradición y adaptación se hace particularmente notoria.

Como hemos analizado en el trabajo, es una migración que presenta un alto grado de reemigración, y una multiplicidad de desplazamientos. En primer lugar una vez cortada la raíz con la tierra madre, se da el movimiento entre los países del mismo continente, por ejemplo desplazamientos de ida y vuelta entre Argentina y Brasil, Paraguay y Argentina, etc... Pero también entre Corea-Argentina-USA, Corea-Argentina-Corea, Corea-Brasil-Argentina-USA, Corea-Brasil-Canadá, Corea-Argentina-USA-Corea, Corea-Argentina-Guatemala-Argentina, Corea-Argentina-México-USA, etc...

En este sentido, podemos hablar de un espacio transnacional? Alejandro Portes (1997) sostiene que el estudio de las comunidades transnacionales es un tema que va a liderar los próximas teorías acerca de los estudios migratorios. Sin embargo, al referirse a estas comunidades engloba a aquellas personas que pueden vivir entre dos culturas: bilingües, que mantienen un hogar en dos países, y que sobre todo persiguen intereses políticos, económicos y culturales que requieren de su presencia en ambos países. Si bien el tema es un desafío para los futuros estudios migratorios, y seguramente personas de origen coreanas se vean envueltas en estos nuevos recorridos, no es el caso que se desprende de nuestra investigación.

Preferimos el concepto desarrollado por Park Kyeyoung (1999) “The identity of multiply displaced people can be conceptualized as floating” (pag. 690) Según este estudio, los coreanos latinoamericanos en USA desarrollan un concepto positivo del ser flotantes ya que han logrado un capital latino que se presenta como recursos que otros coreanos no poseen, sobre todo en ciertas ciudades de los Estados Unidos.

Al analizar el caso de los coreanos latinoamericanos y argentinos, podríamos afirmar que son personas que tienen muy pocos contactos con Corea; que tienen la característica de desplazarse constantemente; que se adaptan a las actividades económicas estructurales del país al que llegan; que adoptan una cultura cosmopolita híbrida basada en el fuerte lazo de identidad con Corea y los lugares secundarios referenciales.

En este sentido proponemos hablar de “identidades migrantes” que ponen en escena los desplazamientos y reconfiguraciones de la subjetividad en la globalización. La comunidad coreana es al respecto un caso emblemático: adaptable a distintas realidades locales, mantiene sin embargo un “núcleo de tradición – identidad ideal” reconocible en todas partes. Esta suerte de “ciudadanía global” genera diálogos muy particulares con las identidades nacionales.

Esta posibilidad de desplazamiento es producto del mecanismo por el cual crean una “identidad coreana ideal” que otorga seguridad y contención en las realidades nacionales. Hemos visto que la generación 1.5 se autopercibe como diferente de

las generaciones 1.5 de otros países, pero sin embargo, se saben producto de una misma experiencia: la de vivir entre dos mundos.

La emergencia de identidades coreanas particulares, “coreana-argentina”, “coreana-americana”, surge en el momento en que un grupo de inmigrantes coreanos de diferentes background se instalan para compartir sus vidas, sus espacios y también un mismo universo de sentidos. Así, los migrantes coreanos devienen una nueva comunidad étnica, nueva tanto para coreanos como para los no coreanos. Ahora bien, como dijimos anteriormente, esta identidad particular es producto de esa construcción ideal de la “identidad coreana” creada por las instituciones comunitarias y la coyuntura local. Es a este proceso que es mucha más complejo de lo que hemos acá expuesto, que llamamos “identidades migrantes”.

Bibliografía

ALTHABE, Gérard. 1991, "Production de l'étranger dans les couches populaires urbaines", Critiques Sociales, n 2, décembre 91.

ALTHABE, Gérard. 1992, "Vers une Ethnologie du présent", Collection Ethnologie de la France, Cahier 7, M.S.H.

ARFUCH Leoner. 1995, “Figuras del desplazamiento. migrantes, viajeros, turistas”, en Quintas Jornadas Sobre Colectividades- IDES- GEICEA- CEMILA, UBA.

- ARFUCH, Leonor. 1992, "Identidad y discurso. Espacios de lo biográfico" en *Signo & Señal* 1, Nov. Fac. de Filosofía y Letras, UBA, Bs As.
- BELVEDERE, Carlos. 2002, De sapos y cocodrilos- La lógica elusiva de la discriminación social, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- BHABHA, Homi K. 1998, "Cultures in between" en *Multicultural States*, Ed. Routledge, London.
- BOURDIEU, Pierre. 1987, *Choses dites*. Les editions de minuit. París.
- BOURDIEU, Pierre. 1982, *Ce que parler veut dire*, Ed. Fayard, Francia.
- CALVO, Manuel. 1982, "Migration et alimentation", *Conseil International des Sciences Sociales*, vol 21, N 3, SAGE Publications. Paris.
- CAM, Pierre. 1991, "La discrimination", en *Critiques Sociales* N°2, diciembre, París, Francia.
- CHO, Sung-Nam, "La identidad socio-cultural de la 2° generación de la inmigración coreana", Conferencia dictada en la Universidad Nacional de la Plata, Bs.As. 16/7/97.
- ELIAS, Norbert .1983-1991, *Engagement et distanciation*, Ed. Fayard, Francia.
- GALETTI Roseli. 1993, "Migracao de Etrangeiros no Centro de Sao Paulo: coreanos e bolivianos", en *Emigracao e imigracao internac*, volumen 1993.
- GUTH, Suzie (comp) 1994 *Une sociologie des identités est-elle possible?* ed. L'Harmattan, Paris.
- HIDALGO, C y TAMAGNO, L., 1992, *Etnicidad e Identidad*. CEAL.

HURH Won Moo, 1980 "Toward a new community and identity: the korean-american ethnicity", en *The Korean Immigrants in America*, edited by Kim Byong-suh and Lee Sang Hyun.

KIM K-C / HURH W-M . 1983, "Korean americans and the succes image: a critique", en *Amerasia Journal*, volumen 10, N° 2.

KIM, Hyung- Chan. 1977, *The Korean Diaspora*, Ed. ABC- CLIO, USA.

KIM, Kuang-Chung et, HURTH Wom-Moo. 1993, "Beyond assimilation and pluralism, syncretic sociocultural adaptation of korean inmigrants in the USA", en *Ethnic and Racial Studies*, vol 16, N 4, October 1993.

LEE, Changos and DE VOS, George. 1981, *Koreans In Japan*, University of California Press, USA.

LEE, Kwang-kyu. 2000, *Overseas Koreans*, Ed.Jimoondang Publishing Company, Korea.

MERA Carolina, 1998, *La inmigración coreana en Buenos Aires*.

Multiculturalismo en el espacio urbano. EUDEBA, Buenos Aires.

MIN PYONG Gap. 1992, "A Comparison of the Korean Minorities in China and Japan", en *International Migration Review*, volumen 26 n ° 1 .

NOVICK, S., OTEIZA E., ARUJ R., *Inmigración y discriminación. Discursos* Ed. Globus 1998.

PARK, Kyeyoung, 1999, "I Am Floating in the Air: Creation of a Korean Transnational Space among Korean- Latino American Remigrants", *posicions* 7:23, by Duke University Press.

PARK, Kyeyoung. 1997, *The Korean American Dream*, Cornell University Press, USA.

PORTES Alejandro. 1997, "Immigration Theory for a New Century: some Problems and Opportunities", en *International Migration Review*, volumen 31 n° 4.

¹ El concepto de "identidad" fue trabajado, desde perspectivas como las de Paul Ricoeur, Ernesto Laclau, Regine Robin, Hayden White, Jacques Ranciere, Homi Bhabha, entre otros, en el marco de los Proyectos UBACyT CS-025 "Políticas de identidad y nuevos sujetos sociales: un enfoque desde la narrativa" (1995/1997) y UBACyT S006 "Multiculturalismo, nueva subjetividad e identidades en el escenario de la globalización", dirigidos por la Profesora Leonor Arfuch, en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Trabajamos con una concepción no esencialista de las identidades, que las concibe como posicionalidades relacionales, donde pesan la historia y la tradición pero en un proceso dinámico de constante refiguración. Nuestra lectura privilegia entonces ese contexto relacional en función de las luchas por la hegemonía, materiales y simbólicas, en las cuales se inscriben los grupos en cuestión (P. Bourdieu, G. Althabe) También adherimos a una concepción semiótica de la cultura, tal como se desprende de las perspectivas de H. White, M. Bajtin, C. Geertz, P. Bourdieu, entre otros, como un entramado de diversos sistemas significantes, que se implican mutuamente en intertextualidad y refracción.

² Calvo, Manuel (1982) "Migration et alimentation", Conseil International des Sciences Sociales. Vol. 21-n°3, 1982. pag.387

³ Los mecanismos que operan en la elección de los diferentes elementos culturales particulares que cohesionan al grupo se presentan como la base de la articulación de la identidad personal y grupal, en función de las relaciones establecidas con el exterior.

⁴ Por ejemplo en cuanto a las relaciones matrimoniales, recordemos que si bien existen casamientos mixtos, en la colectividad se practica la endogamia. Tanto los adultos como los jóvenes afirman que casarse con un/una argentino/a sería una complicación para las dos familias. Las justificaciones de estas afirmaciones se basan en su gran mayoría en la diferencia cultural y de idioma con los padres, especialmente en las diferencias culinarias.

⁵ Esto es evidente cuando se trata de las tareas de la cocina, muy pocas fueron las entrevistadas que aceptaron que el marido ayuda en las actividades de la cocina, sin embargo en varias oportunidades (fuera de entrevista) pude observar que esto sí se daba, o escuchar que la mujer le pedía al marido que haga algo en la cocina, pero ningún miembro lo reconocerá públicamente.

⁶ Retomamos de Clifford Geertz la definición de sentido común como un conjunto relativamente organizado de pensamiento especulativo, sujeto a pautas de juicio construidas históricamente. "El sentido común no es lo que percibe espontáneamente una mente liberada de propensiones; es, más bien, lo que colige una mente llena de presunciones" Geertz, Clifford, *Conocimiento local*, Paidós, 1994 pag. 105

⁷ (como por ej. el del idioma, o el olor desagradable de algunas comidas, que no comen cuando van a encontrarse con argentinos, o ropas en determinadas ocasiones, ej. gala con hanbook)